



poder. Esos factores se centrarían en una disolución de las Cortes y la convocatoria de elecciones generales. No se ve venir. El Gobierno no presentará una moción de confianza; si la presentase, la ganaría. La oposición no presentará una moción de censura, muy complicada de procedimiento en las actuales Cortes; si la presentase, la perdería. Por otra parte, no hay indicación de que unas nuevas elecciones generales fueran a quitar la mayoría a UCD: los datos de las últimas elecciones regionales le son, efectivamente, adversos en tanto que partido, pero son favorables a una continuidad conservadora y moderada y, salvo la creación de ese partido burgués-progresista que querría Santiago Carrillo, pero que no va a crearse ahora, no hay otro partido que recoja esa opinión, aparte de UCD. Los mismos partidos políticos de la oposición no están seguros de que les conviniera enfrentarse ahora a otras elecciones generales.

**E**STO no quiere decir que vaya a continuar todo igual en lo que queda de legislatura, que es mucho —tres años—; las relaciones de fuerza pueden variar en este tiempo. Sobre todo, porque a medida que el conjunto de poderes va acentuando su presión hacia la derecha, las circunstancias del país son cada vez peores. Hay una forma de ver esta relación: la degradación de las circunstancias lleva a la derecha a una respuesta mayor en todos los órdenes y con todas las posibilidades a su alcance: la deterioración de la economía, el hundimiento de las clases sociales menos privilegiadas, la continuidad del terrorismo producen esa especie de defensa propia que consiste en aumentar la presión contra las libertades, empezando, como siempre, con la de información y opinión, continuando con la de manifestación, y utilizando formas de presión y fuerza. En los extremistas puede llegar —está llegando— al asesinato político para crear un terror útil. Pero hay otra forma de considerar el tema: la inclinación creciente hacia la derecha impide resolver los problemas económicos, sociales, autonómicos, de convivencia y de costumbres; lo cual, a su vez, crearía ese malestar contra el que se reacciona con una mayor política de fuerza y represión: es decir, el modelo tradicional del círculo vicioso. Lo que pueda suceder con todo ello en el espacio de tres años es imprevisible.

**P**ARECE que, para esa forma de atar y bien atar, Suárez es hoy muy conveniente; puede que dentro de poco sea insuficiente y le dejen en el camino. Podría ser el momento de que le buscaran un sustituto más seguro, más firme, menos quemado. Pero no lo iban a buscar en su izquierda.

## CUANDO VUELVEN LOS FONTANEROS

LoS  
CoNteM  
poRa  
nEoS

**C**OMO estarán de mal las cosas en este país, que llama uno a un fontanero y viene. Un ama de casa me ha contado que el fontanero estuvo, incluso, muy amable mientras desatrancaba el lavabo. ¿No era el mismo que, tiempo antes, golpeaba las cañerías con un martillo y gritaba "¡asco, esto da asco, cómo tienen ustedes las cosas!". El lo desmintió y dijo que nunca sería capaz de una grosería semejante. Cuando vio unos azulejos rotos, dijo que él podía hacer que fuese a la casa un amigo suyo, excelente albañil. El albañil fue por la tarde, y a la señora le pareció reconocerle por la voz, aunque llevaba toda la cara blanca de yeso. Era el mismo fontanero, que había cambiado de indumental y de herramientas. Cuando llegó el carpintero recomendado por el albañil, ya no le cupo duda. "Están las cosas tan mal —confesó el artesano— que tengo que hacer toda clase de chapuzas". Poco después, en la televisión, mi amiga creyó ver que este hombre estaba sentado en el Congreso: "Y juraría —dijo— que en el mismísimo banco azul; en la última crisis le había caído un Ministerio". Visiones de neurastenia.

Esta señora ha constatado que la asistenta la ha vuelto a llamar "señorita". La repugna. Habla sido de las primeras en llamarlas empleadas del hogar y señora de la limpieza; hasta que se dio cuenta de que estaba haciendo una discriminación, porque ya sólo se llamaba señoras a las de la limpieza, y era una forma de discriminación como la anterior. Cuando trató de que la "asis" —había aceptado fácilmente el apócope de sus hijos— dejase de llamarla señorita, la limpiadora le contestó: "Ay, no, señorita, que siempre ha habido clases, y siempre habrá ricos y pobres. Y una es de las de siempre". Es decir, de derechas de toda la vida.

Todo esto, añadido a algunos datos más, le ha hecho comprender al ama de casa que las cosas están cada vez peor en este país y a añorar los tiempos en que los artesanos maltrataban a quienes les llamaban para una pequeña operación doméstica, y dejaban sin terminar las cosas porque tenían que irse al chalé. Su principal preocupación es que toda esa clase social intermedia se esté volviendo fascista. Cree que en la Alemania de la guerra y la preguerra los campos de concentración estaban dirigidos por los artesanos, y que las campañas contra los judíos se debían a quitarles el puesto a los sastrecillos de portal, a los relojeros, a los tenderuchos de compraventa. Tiene un sentido peculiar de la historia, y murmura:

—La próxima vez que llame a un fontanero y venga, y sea amable conmigo, hago las maletas y me voy. Aquí puede pasar algo... ■

POZUELO